

¿Sumu, Mayangna, Tuahka, Panamahka, Ulwa? Lengua e Identidad Étnica

© KIMMO LEHTONEN / NIÑA MAYANGNA DE SIKILTA, 2004



Elena Benedicto / Ken Hale

I. Introducción

La idea de que los pueblos tienen derecho a ser llamados por el nombre que el propio pueblo usa, y no por el que les da un pueblo ajeno, no ha sido siempre reconocido ni practicado. En lingüística se ha venido haciendo un esfuerzo desde hace varias décadas por reconocer el nombre que un pueblo usa para denominarse a sí mismo, como también el nombre que dicho pueblo le da a su lengua, que no siempre es el mismo: el nombre de un pueblo y el nombre de su lengua no siempre coinciden.

Reconocer ese derecho inherente de los pueblos es importante, porque de todos es sabida la importancia de la lengua como factor de identificación étnica. Aunque, ciertamente, la lengua no es ni mucho menos el único factor de identificación, sí es uno de los más frecuentes y comunes: dime qué hablas y te diré quién eres.

Sin embargo es importante reconocer que lengua e identidad cultural no son exactamente lo mismo. Hay grupos que han perdido el uso de su lengua originaria por motivos históricos (por ejemplo, los wampanoag de Massachusetts, cuya lengua se perdió hace doscientos años y que hoy en día sólo hablan inglés, aunque se han embarcado en un proceso de recuperación de su lengua ancestral). Y también hay grupos étnicos que, aun siendo un solo grupo étnico, hablan diferentes lenguas.

-
1. Este trabajo es una adaptación de la primera parte de un artículo en inglés escrito juntamente con Ken Hale (Benedicto y Hale, 2000). Los datos no han cambiado, pero se refieren sólo al mayangna aquí; hemos añadido una sección para aclarar algunas ideas y hemos ajustado el enfoque para tratar algunos temas que no se trataban en el original.

Es un caso similar a este último (un solo grupo étnico con más de una lengua propia) el que, creemos, se da en el ámbito de la Región del Atlántico Norte en Nicaragua, y es esa la situación que queremos explorar aquí en el caso de los sumu/mayangna/ulwa. La idea que vamos a discutir aquí en este trabajo es que un mismo grupo étnico, el sumu, está integrado por gentes que hablan más de una lengua propia. En el año 1991, Ken Hale ya escribió un artículo en *Wani*, en el cual mostraba que, lingüísticamente, el ulwa, que se habla en el sur de la región de la Costa Atlántica, era una lengua distinta de la que hablaban los sumu que habitaban en el norte de la Costa Atlántica. Esta lengua del norte es la que llamaremos aquí, en este trabajo, *mayangna*. Veremos, en particular, que el *mayangna* tiene algunas variantes dialectales: panamahka, tuahka y tawahka; veremos cuáles son las diferencias lingüísticas entre unas y otras; y veremos que, aunque hay que respetar esas diferencias, todas ellas, a diferencia del ulwa, constituyen una sola lengua.

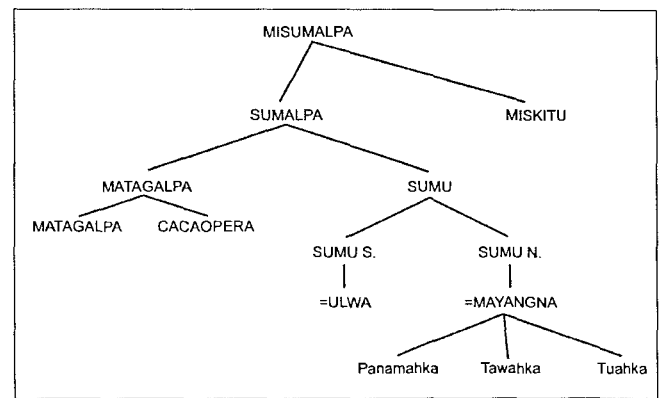
En cuanto a la cuestión del nombre del grupo étnico, ha habido, en los últimos tiempos, una considerable discusión, entre los miembros de la comunidad que habla *mayangna*, sobre cuál de los dos nombres (mayangna o sumu) es el que desean usar para referirse a sí mismos. Unos dicen que la palabra *sumu* tiene connotaciones negativas, especialmente en contextos de habla hispana o miskita; así que, dicen, prefieren la denominación *mayangna*. Los otros dicen que no hay nada intrínsecamente malo en la palabra *sumu*, que *sumu* era la denominación que utilizaban sus antepasados, y que si *sumu* tiene alguna connotación negativa es en la mente de grupos ajenos. El origen de la palabra *sumu* no está claro;² la palabra *mayangna* es, estrictamente hablando, el pronombre de primera persona plural inclusivo ‘nosotros (ustedes que oyen y yo)’.³

En este artículo queremos contribuir con algunos datos lingüísticos a este debate, teniendo muy en cuenta que la lengua es sólo uno de los factores de identificación étnica, y que es la comunidad la única que al final puede decidir una cosa u otra.

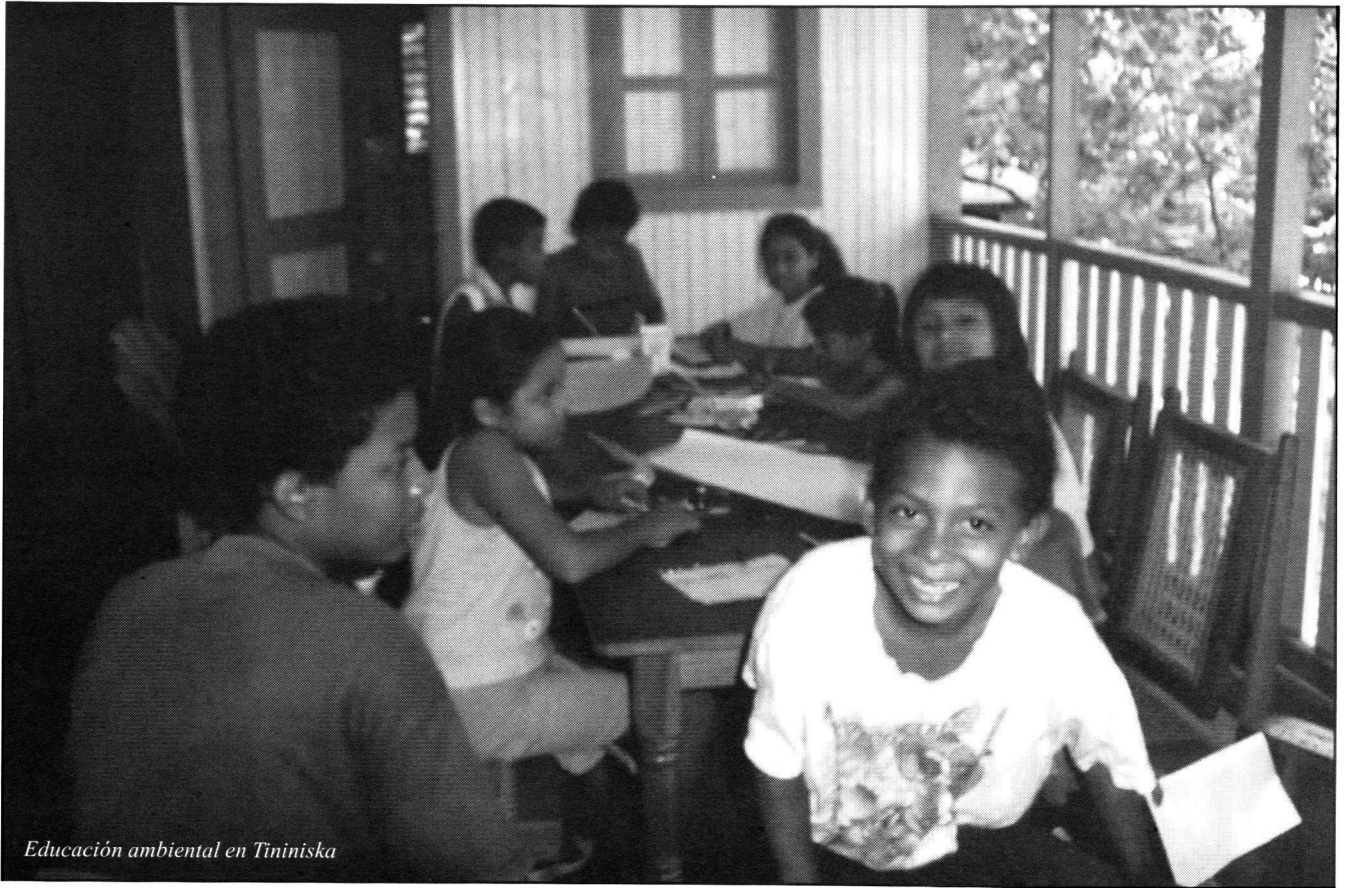
Como ya hemos dicho, desde el punto de vista lingüístico, *mayangna* es la lengua que hablan las comunidades sumu en la región noreste de Nicaragua (la RAAN, región autónoma del Atlántico nicaragüense; y también, como veremos, a lo largo del río Patuca en el Atlántico hondureño). Para identificarla como lengua utilizamos el siguiente criterio: *mayangna* como lengua incluye todas las variantes que usan la expresión ‘mayangna’ como la forma de primera persona plural del pronombre inclusivo (que significa ‘nosotros’ cuando incluye al oyente y al hablante). Como en ulwa no se dice ‘mayangna’ sino ‘miningna’, la lengua *ulwa* es diferente de la lengua *mayangna*. Las lenguas *mayangna* y *ulwa* son lenguas hermanas, pero diferentes. Las dos se pueden, aunque sean diferentes, agrupar bajo una misma rama a la que podemos llamar

sumu (que no incluye el miskitu, por ejemplo). El panamahka, el tuahka y el tawahka utilizan la forma ‘mayangna’, por lo tanto, son parte de la lengua *mayangna*; como también son diferentes entre sí (y eso es lo que veremos en este artículo), las llamamos *variantes* o *variantes dialectales* de la lengua *mayangna*. Como veremos más adelante, las diferencias no son puramente léxicas, como se ha venido creyendo, sino más profundas: afectan la estructura gramatical misma, sobre todo, la morfología. Sin embargo, siguen siendo parte de la lengua *mayangna*.

En el pasado, los investigadores que estudiaron las lenguas de esta zona dijeron que éstas formaban una familia lingüística a la que, como no se le conocía nombre, le dieron el nombre de *misumalpa* (Mason, 1939, 1940).⁴ Además de las lenguas del grupo sumu (el ulwa, y el mayangna con sus variantes panamahka, tuahka y tawahka) existían también las lenguas del grupo matagalpa, hoy extintas, que incluía el matagalpa y el cacaopera. El grupo matagalpa y el grupo sumu se agrupan en una sola rama, *sumalpa*, a la que se une la rama del miskitu. El árbol que sigue esquematiza la familia *misumalpa*:



- Hay diversas etimologías populares, que en realidad no tienen ningún fundamento. Una de ellas, por ejemplo, la relaciona con el español *sumo* que se encuentra, por ejemplo, en *sumo sacerdote*. En realidad, se trata de un homófono (se pronuncia igual, pero tiene significado distinto) fortuito: *sumo* en *sumo sacerdote* deriva del latín *summus* ‘el mayor’.
- Literalmente, los morfemas que forman la palabra *mayangna* son: *ma-*, 2a. persona singular ‘tú’, *yang-*, 1a. persona singular ‘yo’ y *-na*, plural, es decir, ‘nosotros (incluyendo al que oye y al que habla)’. Como pronombre, existe la forma *mayangna* y la forma *mayang*; la forma para el pronombre de 1a. persona plural exclusivo es *yangna* ‘nosotros (excluyendo al oyente)’. Esta distinción no existe en español ni entre las lenguas occidentales indoeuropeas (inglés, francés, alemán, etc...). Hay una etimología popular que dice que *mayangna* quiere decir los hijos del sol. No hay nada en la palabra que justifique tal etimología. Sin embargo, la cultura sí transmite esta idea o concepto, es decir, que el pueblo como tal es descendiente del sol y la luna (véase Houwald y Renner, 1984).
- Los estudiosos que, en el pasado, habían estudiado seriamente las lenguas de esta familia son: Lehman (1920), y Conzemius (1929) en lo referente a la familia en general, y Brinton (1895) para la rama matagalpa. Para más detalles, véase Benedicto y Hale (2000), especialmente, la sección 3.



© PINO DE SETA

Educación ambiental en Tininiska

Este artículo presenta los resultados de una investigación que se realizó sobre las diferentes variantes dialectales que existen dentro de lo que se puede denominar lengua *mayangna*. Dicha investigación fue solicitada por miembros de las comunidades donde se hablan dichas variantes, en un intento de aclarar la situación lingüística existente y así obtener una base más sólida para implementar los programas de educación bilingüe intercultural.⁵

El presente trabajo está organizado de la siguiente manera. En la sección 2 presentamos un panorama general sobre la variación gramatical en la lengua mayangna. En la sección 3 hacemos una breve comparación léxica para establecer que esta área no es precisamente la más importante para evaluar la variación dialectal. En la sección 4 prestamos atención a los rasgos gramaticales más relevantes que caracterizan las diferentes variantes dialectales del mayangna, en particular, los rasgos morfológicos; aquí observaremos que es precisamente en el área de la morfología donde encontramos los puntos de contraste más interesante: el *tuahka*, *panamahka* y *tawahka* se distinguen por su morfología y, mucho menos, por su léxico. Finalmente, la sección 5 presenta algunas ideas para continuar la discusión acerca de la forma de implementación de los

programas de educación bilingüe intercultural que se están llevando a cabo en la actualidad.⁶

2. Variación gramatical en la lengua mayangna: fuentes

En este artículo, vamos a examinar los rasgos gramaticales característicos de la lengua mayangna, más concretamente, aquellos que distinguen una variante de otra. Las variantes que vamos a examinar aquí son tres: el *panamahka* (variante que es hablada por el grupo mayoritario de Nicaragua), el *tuahka*⁷ (variante hablada por el grupo que se encuentra concentrado en los alrededores de la comunidad de Wasakin) y, por último, el *tawahka* (hablado en las comunidades que se hallan en las áreas situadas a lo largo del río Patuca, en Honduras). En la investigación que se ha llevado a cabo hasta ahora, no se ha podido estudiar todavía la variante que existe en la zona del río Bocay (u otras que pueden existir sin nuestro conocimiento), aunque esperamos que el Equipo de Lingüistas Mayangna (Mayangna Yulbarangyang Balna) pueda hacerlo en breve.

La mayoría de los trabajos más recientes han tratado la variante mayoritaria panamahka. Tal es el caso del diccionario

de von Houwald (1980), el diccionario de McLean (1996) o de la gramática de Susan Norwood (finalizada en 1988 pero no publicada hasta 1997) o sus varios otros trabajos publicados en *Wani* (por ejemplo, Norwood, 1987, 1988, 1993). Estos trabajos pueden consultarse para ver los aspectos gramaticales que no vamos a tratar aquí. Y, aunque disponemos de los muy valiosos trabajos de Lehman (1920) y de Conzemius (1929) y algún que otro vocabulario o apuntes gramaticales escritos por misioneros, todos ellos bastante limitados (véase Herranz, 1996:401 ff), no existe hasta la fecha una descripción gramatical sistemática que compare las variantes que hoy en día⁸ se conocen como panamahka, tuahka y tawahka.⁹

En las dos secciones que siguen vamos a tratar del léxico y, de manera más extensa, la morfología. Es precisamente en el sistema morfológico de la lengua donde se encuentran las diferencias más notables entre las variantes; y, dado que dicha estructura morfológica está presente en cada nombre, verbo y adjetivo de la lengua, las diferencias que caracterizan a cada variante se hacen bien visibles y omnipresentes. Así, pues, los contrastes que se han descubierto en el sistema morfológico son los que mejor pueden proporcionar una base comparativa para evaluar las tres variantes dialectales.

El léxico suele ser el ámbito más cercano con el que contamos para comparar variantes dialectales. Sin embargo, como demostraremos en breve, en él no se puede encontrar una gran diferencia entre una variante y otra (aunque sí se dan ciertas diferencias); ello quiere decir que si solo se compara el léxico de las variantes dialectales, la idea que uno puede llegar a formarse de la diferencia entre ellas puede resultar bastante deformada y por lo tanto distinta de la realidad.

Por otro lado, en lo que se refiere al sistema fonológico, no hemos podido detectar, en nuestro trabajo, variantes fonológicas dignas de mención.¹⁰ Y en lo que se refiere a la sintaxis, ésta presenta, en lo que hemos podido observar, las mismas estructuras básicas en las tres variantes. De hecho, la sintaxis del mayangna, así como la de las otras lenguas Misumalpa, ha sufrido un proceso de lo que algunos autores han llamado *merger*, un proceso que uniforma las estructuras en lenguas que están en estrecho y continuo contacto (véase para mayores detalles, Benedicto y Hale, 2000, sección 3).

3. El Léxico

Si examinamos el vocabulario básico de las tres variantes del mayangna encontraremos muy pocos puntos de contraste. Como muestra hemos compuesto una tabla que contiene términos referentes a las partes del cuerpo (las palabras aparecen en la forma absoluta, es decir, sin morfología flexiva). [Ver Tabla 1. Términos relativos a las partes del cuerpo]

Como se puede observar, la mayoría de los términos coinciden (los que contrastan se encuentran en negrita). Los pocos términos que no son cognados (es decir, con el mismo origen etimológico) se encuentran en la variante tuahka. Así, el panamahka y el tawahka son las que parecen tener menores diferencias entre sí. La misma situación resulta al hacer una comparación básica de los términos de parentesco, y de aquellos verbos que se refieren a actividades básicas.

5. Esto fue especialmente claro en el caso del tuahka, cuando Cristina Poveda solicitó directamente de Ken Hale un estudio sobre su lengua. Los datos que presentamos aquí para el tuahka y el panamahka son el resultado del trabajo conjunto de la autora, Ken Hale y de los lingüistas mayangnas de Nicaragua, especialmente: por el Equipo de Lingüistas Mayangna (Mayangna Yulbarangyang Balna), Demetrio Antolín, Jairón Genaro, Tomasa Gómez, Elisa Salomón, Canicio Taylor, Baudilio Miguel, Cristina Feliciano, con la colaboración de Alicia Jacobo y Melba McLean (panamahka); y Edwin Cisneros, Modesta Dolores, Alberto Dolores, Gloria Fendly, Neddy Ismael, José C. Meléndez, Stringham Montiel, Cristina Poveda, (del equipo tuahka TUYUWAYABA) con la colaboración del anciano Aquilino Meléndez (tuahka). Los datos del tawahka son el resultado de varias consultorías que realizó la autora en los años 1995-1997 a petición del programa PRONEAH, del Ministerio de Educación de Honduras, en cuyos trabajos participaron activamente Basilio Ordoñez, Daniel Salinas y Lorenzo Tinglas. Para más detalles sobre estos trabajos, véase Benedicto (1995; 2001).
6. En principio, los programas de educación bilingüe intercultural en Nicaragua y Honduras no se conciben como programas 'de transición' (como es el caso en los Estados Unidos, por ejemplo). Se reconoce el derecho básico de las comunidades a educarse en su propia lengua y a conservar su propia cultura. Por consiguiente, la lengua mayangna, que es la lengua materna, se utiliza como vehículo de comunicación en el ámbito educativo, mientras que el español, como lengua nacional, se enseña como 'segunda lengua' aun cuando ésta es a veces la tercera o la cuarta. Para la situación en Honduras, véase Herranz (1996) y Lara (1997).
7. Aunque en el pasado se utilizó la grafía 'twahka', los miembros de la comunidad decidieron adoptar la grafía *-ua-* (en lugar de *-wa-*) para representar este diptongo creciente. Así, se adoptó finalmente la ortografía 'tuahka' en uno de los talleres de normalización comunitarios (Benedicto, 1999).
8. No está claro que los referentes de estas denominaciones sean los mismos hoy en día que en los tiempos de Conzemius y Lehman. Lo que Conzemius describe como *bawihka* tiene un parecido extraordinario con la variante que hoy en día conocemos como tuahka, y la descripción de lo que él llama tuahka que identifica a ambos lados de la frontera entre Nicaragua y Honduras, podría fácilmente identificarse con el tawahka que se encuentra hoy en día en Honduras. Lo que Lehman identifica como 'tauaxka' ('tawahka' en nuestra ortografía) podría ser mayangna (una denominación que el propio Lehman reconoce como existente en su época); panamahka es mencionado en su trabajo como una variante más, entre bastantes otras, de lo que él llama 'tauaxca'. Este es un tema que claramente necesita de más investigación.
9. Recientemente, Margolin (2002) ha corroborado para el tawahka los puntos morfológicos de Benedicto y Hale (2000), que reproducimos aquí, añadiendo información sobre el uso de la partícula temporal *dai* y de las partículas discursivas *lah* y *mik* en esta variante.
10. Se puede encontrar una descripción del sistema fonológico del mayangna en Norwood (1997). El rasgo fonológico más interesante que se puede encontrar en la lengua es la presencia de una serie sorda para nasales y líquidas.

Tabla 1. Términos relativos a las partes del cuerpo

Español	Panamahka	Tawahka	Tuahka
cabeza	Tun	Tun	tun
pelo	Bas	Bas	bas
lengua	Tû	Tû	tû
boca	Tapas	Tapas	tapas
labio	Kungmak	Kungmak	kungmak
diente	An	An	an
nariz	Nangtak	Nangtak	nangtak
oreja	Tap	Tap	tap
codo	Siringmak	Siringmak	siringmak
mano	Ting	Ting	ting
muslo	Barahmak	Barahmak	yakaimak
costilla	Sulu	Sulu	sulu
pecho	Pala	Pala	pala
vientre, intestinos	Bâ	Bâ	bâ
rodilla	Kalasmak	Kalasmak	pangtak
hombro, brazo	Salah	Salah	pahpah
tobillo	Burimak	Burimak	burmak
pantorrilla	Kalba	Silaba	kalsuma

Tabla 2. Términos de parentesco

Español	Panamahka	Tawahka	Tuahka
mujer	yal	yal	wâna
hombre	al	al	al
niño, -a	walabis	walabis	mîmbin
madre	itangh, nanangh	nanangh	nana
padre	pâpangh	papang	papa
abuela	tîtingh	tîtih	titi
abuelo	kûkungh	kukungh	kûkungh

Tabla 3. Actividades básicas

Español	Panamahka	Tawahka	Tuahka
comer	kasnin	uknin	kasnin
cultivar, plantar	dahnin	dahnin	dahnin
cortar	daknin	daknin	daknin
botar (árboles)	pihnin	pihnin	pihnin
construir	paknin	paknin	paknin
volar	balhnin	balhnin	yakpuihnin, pupumnin
nadar	waihnin	waihnin	kurnin
hablar	yulnin	yulnin	yulnin

Es necesario hacer notar que en muchos casos donde se da un contraste en el léxico, como en *uknin/kasnin* ‘comer’, la alternante puede aparecer en la otra variante con un ligero cambio semántico. Por ejemplo, *uknin* existe tanto en panamahka como en tuahka, pero en el sentido de ‘tragarse (esp., un ave)’, mientras que el verbo original con el significado de ‘comer’ es *kasnin*. De la misma manera parece que, en tawahka, *kasnin* también existe, pero con el significado de ‘masticar’ o ‘morder’.¹¹ Una situación similar se da con el par *waihnin/kurnin*: en tuahka *waihnin* existe con el significado de ‘remar con pala’. Y, de igual manera, *balhnin* también existe en tuahka, pero con el significado de ‘soplar (el viento)’.

Es posible que los nombres de herramientas e instrumentos produzcan mayor variabilidad (véase, por ejemplo, *ki* ‘hacha’ en panamahka y tawahka, pero *âsah* en tuahka). La fauna y flora pueden ser también una buena base para estudios de léxico comparativo; además, los nombres de hierbas, plantas y árboles nos proporcionan una fuente de gran interés para el estudio de la etnobotánica. Sin embargo se ha de ser cauteloso, ya que un buen y riguroso estudio comparativo de tales términos requiere de un conocimiento muy amplio acerca de la identidad de los referentes respectivos. Existen en la actualidad varias bases de datos en las cuales se está trabajando (por ejemplo, la del *Diccionario Mayangna*,¹² que incluye datos léxicos tanto del panamahka como del tuahka) y esperamos que el material existente en esas bases de datos sirva para ampliar y consolidar futuros estudios léxicos en la lengua mayangna.

Sin embargo es importante recalcar que, como ya hemos mencionado anteriormente, los estudios meramente léxicos no nos proporcionan una medida adecuada de las diferencias reales entre las variantes del mayangna. A tal efecto hemos de dirigir nuestra atención a las áreas estructurales de la lengua y, más concretamente, a la morfología flexiva de la misma.

4. Morfología

El área de la gramática donde se puede observar de manera más significativa las diferencias entre las variantes del mayangna es en el área correspondiente a la morfología flexiva, a la que dedicamos esta sección. Trataremos acerca de la flexión del nombre en la sección 4.1, de la del adjetivo en la sección 4.2 y de la del verbo en la sección 4.3.

La unidad en que se basan estos tres tipos de morfología flexiva en mayangna (así como, según creemos, el acento) es la noción prosódica que se conoce como *pie métrico*, una unidad

11. D. Margolin (comunicación personal).

12. Mayangna Yulbarangyang Balna y Benedicto (en prep).



© PINO DE SETA

Estudiantes en Tininiska

que se encuentra por encima de la sílaba en la jerarquía prosódica. Un *pie métrico* es una unidad formada por dos subunidades de peso llamadas *moras*. En mayangna, al pie métrico se le ha llamado *pakas* y a la mora se le ha llamado *dakas*.¹³

(1) [dakas + dakas]_{pakas}

Para conseguir un *pakas* o pie métrico en mayangna se necesita o bien una sílaba pesada o dos sílabas livianas. Podemos ver algunos ejemplos de *pakas* con sílaba pesada a continuación:

(2) a. sùpai ‘araña’ → [sù]_{pk} ...
 b. waiku ‘mes, luna’ → [wai]_{pk} ...
 c. pukta ‘noche’ → [puk]_{pk} ...

Como puede observarse, una sílaba pesada en mayangna se consigue o bien con una vocal larga, o con un diptongo, o con el uso de una consonante final. En cualquiera de estos tres casos, la sílaba tiene una coda (o acabe): la consonante final, la segunda vocal del diptongo o la segunda parte de la vocal larga. Así que, en general, la (primera) vocal proporciona el primer *dakas* y la coda proporciona el segundo *dakas*.

A continuación también damos un ejemplo de *pakas* con sílabas livianas:

(3) wakisa ‘banano’ → [wa + ki]_{pk} ...

En este caso, la vocal de cada sílaba proporciona un *dakas* o *mora* para la formación del *pakas* o pie métrico.

En su artículo de 1990 (pp.227 y ss.), McCarthy y Prince, basándose en un trabajo anterior de Hale y Lacayo (1988), sugieren que el ulwa tiene un pie métrico de tipo *yámbico*, es

decir, donde la primera *mora* es débil y la segunda es prominente:

(4) pie métrico de tipo yámbico
 [μ μ]
 | |
 D P

En mayangna, también parece existir un *pakas* (o *pie métrico*) de tipo yámbico, es decir, con el elemento prominente al final. En mayangna, al *pakas* de tipo yámbico se le ha denominado *yambû*.¹⁴ Resumiendo, pues, el *pakas yambû* en mayangna puede conseguirse de varias maneras: con una sílaba pesada (véanse los ejemplos de (2)), o con dos sílabas, de las cuales la primera siempre es liviana (es decir, no tiene coda), y la segunda puede ser liviana o pesada.

(5) □□□□□□□□□□û□□□□□□□□□□
 a. [σ_P]_{pk}¹⁵
 □. [σ_L σ_{L/P}]_{pk}

Esta construcción de la palabra en *pakas* es la que va a determinar en la lengua mayangna la ubicación de los elementos morfológicos flexivos, tanto en los nombres como en los adjetivos y verbos. En los nombres, la morfología flexiva tiene que ver con la formación del paradigma posesivo, y en los adjetivos y verbos tiene que ver con la reduplicación que se produce para marcar el plural en la 3ª persona.

4.1. Morfología Nominal

¿Cuál es y dónde aparece?

El sistema flexivo que presenta el nombre en mayangna no tiene que ver con género y número (como en español) sino con la categoría gramatical de *Persona*. El morfema flexivo de *Persona* pertenece al paradigma posesivo y hace referencia al poseedor del núcleo nominal. A continuación podemos ver un ejemplo: la palabra *û* ‘casa’ puede llevar el morfema de persona *-ki*, indicando el poseedor de la casa, en este caso, ‘yo’, de manera que la forma final *ûki* significa ‘mi casa’.

13. Véase Mayangna Yulbarangyang Balna y Benedicto (2004). El trabajo de creación de nomenclatura técnica lingüística en mayangna lo ha venido haciendo el Equipo de Lingüistas Mayangna (Mayangna Yulbarangyang Balna), bajo los auspicios del IPILC-URACCAN.

14. Véase, de nuevo, Mayangna Yulbarangyang Balna y Benedicto (2004).

15. El símbolo s se utiliza para referirse a la sílaba.



© KIMMO LEHTONEN

Mayangnas de Sikilta, 2004

- (6) a. û ‘casa’
 b. (yang) ûki ‘mi casa’¹⁶

El paradigma flexivo para los nombres es, pues, el paradigma posesivo, que incluye 7 morfemas de persona distintos, distinguiendo la primera persona del plural inclusiva y la exclusiva. A continuación damos como ejemplo el paradigma posesivo de la variante panamahka:

(7) (2) Paradigma Posesivo

	Panamahka			
	sg		pl	
1.	ûki	‘mi casa’	ûkina	‘nuestra casa’
2.	ûma	‘tu casa’	ûmana	‘su casa (de ustedes)’
3.	ûni	‘su casa (de él/ella)’	ûnina	‘su casa (de ellos/as)’
1-incl	mâ ûki ‘nuestra casa’ ¹⁷			

A continuación podemos ver un ejemplo del uso del posesivo en panamahka:

- (8) Sûl as (yang) ûki kau kâna.
 perro un yo casa.ls en entró
 ‘Entró un perro en mi casa’

La forma correspondiente a la tercera persona puede usarse también cuando el nombre va precedido por un determinante (pero no cuando el determinante sigue al nombre (véanse los ejemplos de (9)), cuando el nombre es interpretado como defi-

nido y cuando viene incluido en el contexto (véase (10)). Por esta razón, a esta forma de 3ª persona se le ha llamado también de *Estado Construido* (véase Heath, 1927; Hale, 1991b; Norwood, 1997).

- (9) a. kidi ûni ‘la casa / esa casa’
 la/esa.D casa.EC
- b. û-Ø kidi ‘la casa’
 casa la.D
- c. û-Ø as ‘una casa’
 casa una.D

- (10) a. Sûl as ûni kau kâna.
 perro un.D casa.3s en entró
- ‘Un perro entró en la casa (de la que hemos estado hablando)’

- b. Yang sana as talnayang. Walakibis
 Yo venado un.D ver.PDO1s hijo.1s
- sanani pâwa îna.
 venado.EC disparar.PROX3 matar.PDO3s

‘Yo ví un venado. Mi hijo le disparó al venado y lo mató.’

La forma de *Estado Construido*, que es la misma que la de 3ª persona del singular, se usa también cuando una cláusula relativa precede al nombre (esta es una forma alternativa para lograr una construcción relativa), como se ve en el siguiente ejemplo:

- (11) yang paknayang ûni kidi
 yo construir.PDO1s casa.EC la
- ‘la casa que yo construí’

La posición concreta donde aparece este morfema flexivo nominal varía: a veces aparece como sufijo, al final de la palabra (como, por ejemplo, en *ûni* ‘la casa’), y a veces aparece en el interior de la palabra como infijo (por ejemplo, en *wainiku* ‘la luna, el mes’). A veces aparece detrás de la primera sílaba (*wainiku*), a veces detrás de la segunda (*wayauni*). Pero,

en realidad, tal como dijimos anteriormente, la ubicación concreta de este afijo nominal viene determinada por la estructura prosódica de la palabra: aparecerá siempre después del primer *pie métrico* (empezando por la izquierda). Dado que el pie métrico usado en mayangna es el *yámbico*, el afijo posesivo aparecerá después de la primera sílaba si la misma es pesada (es decir, si tiene vocal larga, diptongo o consonante final), como es el caso de los ejemplos de (12)a. que se ven a continuación; o bien, después de la segunda sílaba si la primera es liviana, como es el caso de los ejemplos de (12)b.:

- (12) a. CV_, CVV_, CVC_ b. CV CV(V/C)_
 i. û ‘casa’ → ûni i. pala ‘pecho’ → palani
 ii. pai ‘papa dulce’ → paini ii. wayau ‘humo’ → wayauni
 iii. kal ‘pie’ → kalni iii. mukus ‘nube’ → mukusni

De todo esto se deduce que el afijo flexivo en los nombres aparecerá como infijo (es decir, en el interior de palabra) cuando se dé una de dos circunstancias:

- cuando la palabra tiene más de una sílaba, si esta comienza con un pie métrico con sílaba inicial pesada (ver, por ejemplo, los casos de (13)a.); o
- cuando la palabra tiene más de dos sílabas, si esta comienza con un pie métrico con sílaba inicial liviana (ver, por ejemplo, los casos de (13)b.)

- (13) a. CV_, CVV_, CVC_
 i. súpai ‘araña’ → súnipai
 ii. waiku ‘mes’ → wainiku
 iii. pukta ‘noche’ → puknita
- b. CVCV (V/C)_
 i. wakisa ‘banano’ → wakinisa
 ii. wayauli ‘arcoiris’ → wayaunili
 iii. siringmak ‘pestaña’ → siringnimak

La variación dialectal en la morfología nominal

En esta sección analizaremos dos temas. El primero tiene que ver con la forma del morfema en sí: ¿encontramos diferentes formas de una variante dialectal a otra? El segundo tiene que ver con la variación alomórfica dentro de una misma variante: ¿existen diferentes formas para el mismo morfema dentro de alguna de las variantes dialectales?

Con respecto al primer tema (la forma del morfema en sí) podemos observar que sí existen ciertas diferencias de una variante dialectal a otra. El siguiente cuadro ilustra esas diferencias:

16. La presencia opcional del pronombre personal *yang* ‘yo’ recuerda el comportamiento y distribución de los pronombres sujetos en lenguas *pro-drop* (aquellas, como el español, el italiano o el mayangna mismo, en las cuales el pronombres sujeto se puede elidir): en condiciones normales no se usa, y sólo aparece cuando es enfático o para marcar contraste.

17. *mâ ûki* se refiere a ‘nuestra casa’ cuando incluye tanto al que habla como al que escucha. Por el contrario, *ûkina* se usa para excluir al oyente (la casa mía y de otra persona, pero no del oyente).

(14) Variación dialectal en el paradigma nominal posesivo.

	Tuahka		Panamahka		Tawahka	
	sg	pl	sg	pl	sg	pl
û 'casa'	ûk	ûkana	ûki	ûkina	ûk	ûkina
'mi/nuestra casa'	ûm	ûmana	ûma	ûmana	ûma	ûmana
'su casa' (de usted / ustedes)	ûn	ûnana	ûni	ûnina	ûn	ûnina
'su casa' (de él, ella /ellos, ellas)						
'nuestra [incl] casa'	mâ ûk		mâ ûki		mâ ûk	

Una primera revisión de la tabla nos revela un interesante contraste inicial: tuahka y tawahka, en contraposición al panamahka, presentan un paradigma en el singular con lo que parece ser una *reducción vocálica*, la cual queda reflejada en la pérdida de la vocal final (compárese Pa. ûki con Tu./Ta. ûk; Pa. ûma con Tu./Ta. ûm; y Pa. ûni con Tu./Ta. ûn).

En el plural, por el contrario, son el panamahka y tawahka que se comportan de manera similar, contrastando con el tuahka. En tuahka aparece un cambio vocálico que se puede observar al comparar las formas del Tu. *-kana*, *-mana*, *-nana*, con las formas del Pa./Ta. *-kina*, *-mana*, *-nina*.

Parece ser, entonces, que el tuahka y el panamahka son las dos variantes que presentan más diferencias entre sí, mientras que el tawahka comparte las formas del singular del tuahka y las formas del plural usadas en el panamahka.

Sin embargo, el tuahka (y parcialmente el tawahka) ofrecen un panorama un tanto más complejo que el panamahka. Una inspección más detallada de los datos en tuahka nos lleva a considerar la segunda cuestión de esta sección: la variación alomórfica dentro de una misma variante dialectal.

En tuahka, el paradigma posesivo nos ofrece tres paradigmas alomórficos, que son los siguientes:

(15) Alomorfos Tuahka	(i)	(ii)	(iii)
a. para la 1ª persona:	-k,	-ka,	-ki
b. para la 2ª persona:	-m,	-ma	-ma
c. para la 3ª persona:	-n,	-na,	-ni

Existe también un cuarto paradigma alomórfico, un tanto más complejo, que será discutido más adelante. El tawahka no presenta las formas *-ka*, *-na*, las cuales convergen con las formas *-ki*, *-ni*. Utilizaremos las formas de 3sg en (15)c. para ilustrar la distribución de estos alomorfos.

El alomorfo *(-k, -m) -n* aparece cuando puede silabificar con el material anterior. Esto sucede cuando *-n* se añade a una sílaba que acaba en vocal, o en las consonantes *-h* o *-l*

(no hay datos suficientes que nos muestren sílabas terminadas en *-r*).¹⁸ He aquí algunos ejemplos:

- (16) a. V + n
- i. kîpala 'hacha' → kînpala
 - ii. waiku 'mes' → wainku
 - iii. malai 'yuca' → malain

- b. -l + n
- i. kal 'pie' → kaln
 - ii. yalmis 'naranja' → yalnmis
 - iii. asal 'vergüenza' → asaln

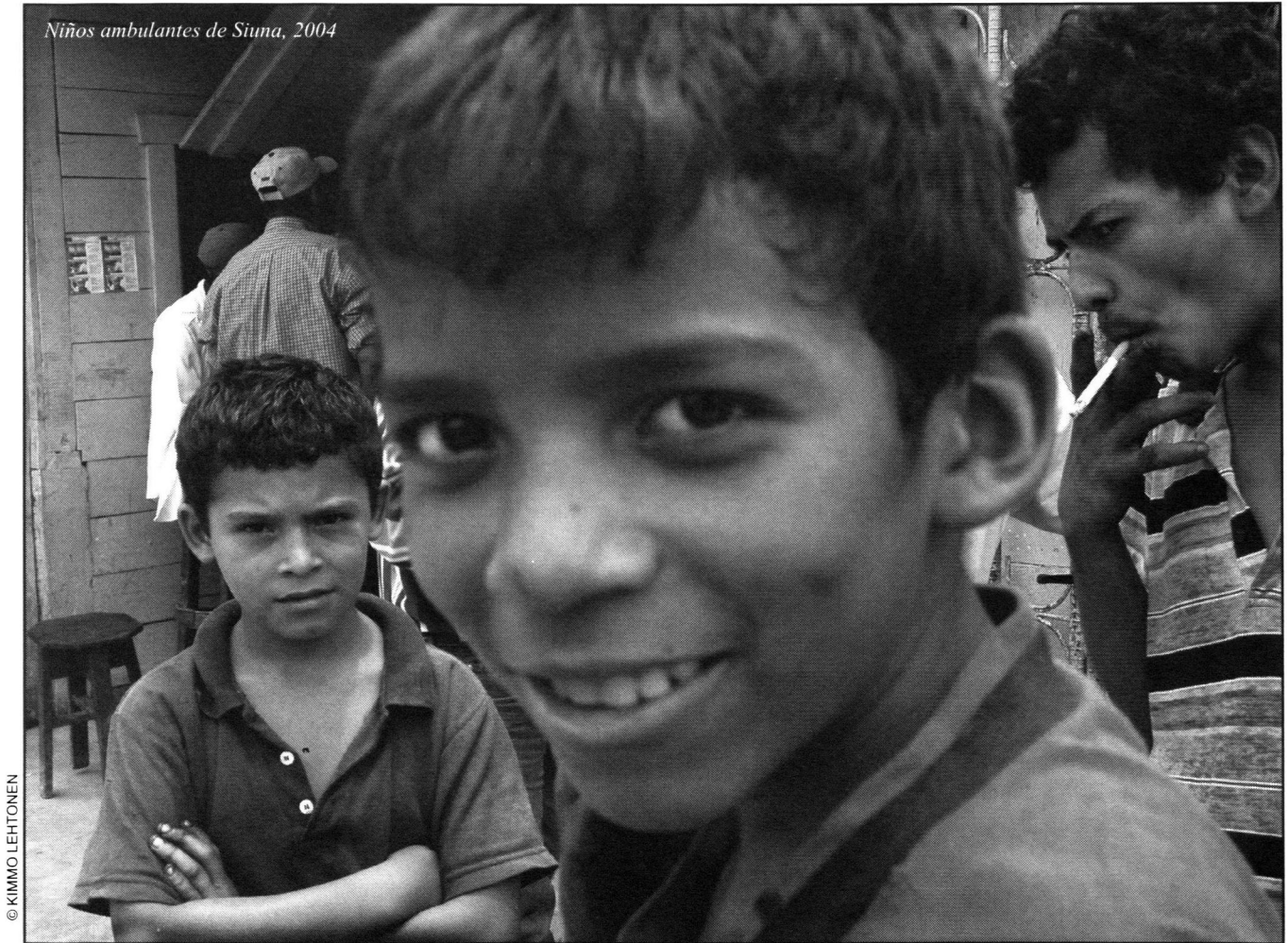
- c. -h + n
- i. wah 'bejuco' → wanh
 - ii. kauhmak 'arena' → kaunhmak
 - iii. kawaih 'remo' → kawainh

Hay que hacer notar un pequeño detalle en lo que concierne al patrón de (16) c.: una *-h* en posición de coda en la última sílaba de la raíz nominal producirá un ensordecimiento¹⁹ de la consonante nasal del afixo para segunda y tercera personas (*-m*, *-n*), pero en la primera persona (que empieza por *-k*) la *-h* desaparecerá. Sin embargo, en el plural, en donde la *-k* forma el inicio de la siguiente sílaba, la *-h* en sílaba final se mantiene. En cambio, en panamahka, este contraste no se produce. Ello lo podemos observar a continuación en (17):

18. Sólo disponemos de un caso, *wayar* 'alambre', que produce *wayarni* contrariamente a lo que pudiéramos esperar si las consonantes líquidas siguieran un mismo patrón. Sin embargo, los adjetivos que normalmente acaban con el sufijo *-ni* en panamahka, acaban en *-n* en tuahka: en estos casos, *-n* sí que silabifica con una *-r* que le preceda (véase *tûirn* 'rugoso'). Las nasales siguen el mismo patrón del resto de consonantes, y lo mismo sucede con las líquidas sordas: *sirhsis-sirhnasis* 'hierba'. Sobre el alomorfo *-na-*, véase más adelante.

19. Como ya hemos mencionado anteriormente, el mayangna tiene una serie sorda para las nasales y para las líquidas (cuya grafía es, respectivamente, *nh*, *mh*, *ngh* y *lh*, *rh*).

Niños ambulantes de Siuna, 2004



© KIMMO LEHTONEN

(17) wah 'bejuco, liana, hamaca'

Tuahka		Panamahka	
sg	pl	sg	pl
wak	wahkana	wahki	wahkina
wamh	wahmana	wahma	wahmana
wanh	wahnana	wahni	wahnina
mā wak		mā wahki	

En cuanto al alomorfo *-na-* (y *-ka-*), lo vemos aparecer en el interior de palabra (es decir, como infijo), cuando no puede silabificarse con la sílaba precedente:²⁰

(18) pamka 'tapir' → pamnaka
 pangtak 'rodilla' → pangnatak
 ukmik 'armadillo' → uknamik
 arakbus 'pistola, rifle' → araknabus

Finalmente, se utiliza el alomorfo *-ni* en posición de final de palabra, siempre que sea imposible silabificar con la sílaba precedente:²¹

(13) kulat 'escorpión' → kulatni
 sinak 'frijoles' → sinakni
 ting 'mano' → tingni
 bip 'carne de res' → bipni

20. De hecho, si (en interior de palabra) la sílaba que precede al morfema flexivo acaba en vocal, en *-h* o en *-l*, entonces existen dos opciones, *-n* o *-na-*. Así que, por ejemplo, para la palabra *barahmak* ('hueso' en tuahka, 'pierna' en tawahka) encontramos tanto *barahnmak* como *barahnamak*.

21. En los casos en que aparece el alomorfo *-n* al final de la palabra, es posible también utilizar el alomorfo *-ni* si se desea añadir énfasis. Por otro lado, algunos hablantes del panamahka aceptan el uso de la *-n* como alternativa (o por lo menos no la consideran como un error gramatical) mientras que otros lo rechazan por completo.

Para finalizar vamos a tratar ahora del último tipo de alomorfo que podemos encontrar en *tuahka*. Este alomorfo se halla restringido a un tipo muy particular de nombres, concretamente, a los monosílabos acabados en consonante (C)VC, distinta de líquida o *-h*. En estos casos, se copia la vocal precedente y se utiliza el alomorfo *-n*. Ello produce resilabificación, tal como ejemplificamos esquemáticamente a continuación:

(19)

$$(C)V_{\alpha}C + -n \rightarrow (C)V_{\alpha}C V_{\alpha}n \rightarrow (C)V_{\alpha}]_{\sigma} CV_{\alpha}n]_{\sigma}$$

Los casos más frecuentes los encontramos en monosílabos²² con vocal *-a-*, pero también encontramos casos de monosílabos con *-u-* o con *-i-*.²³ A continuación podemos ver algunos ejemplos:

(20) tap ‘oreja’	→	tapan
was ‘agua’	→	wasan
bas ‘pelo’	→	basan
pan ‘árbol’	→	panan
an ‘diente’	→	anan ²⁴
ut ‘estomago’	→	utun
tun ‘cabeza’	→	tunun
sip ‘año’	→	sipin

El *tawahka* se comporta como el *tuahka* en cuanto al uso del alomorfo *-n*. Pero, dado que no dispone del alomorfo *-na-*, en su lugar utiliza el alomorfo *-ni* (y, por lo tanto, usa *pamnika* en vez de *pamnaka*, como el *panamahka*).

4.2. La Morfología Flexiva de los Adjetivos

La flexión que le es propia a los adjetivos en *mayangna* es la de Número. El morfema de Número (plural) se manifiesta como una reduplicación parcial de la raíz verbal. De nuevo, la base para dicha reduplicación es el *pie métrico* o *pakas*, que en el caso del *mayangna* es yámbico. La parte que reduplica es la parte más prominente del pie métrico que, en un pie yámbico, es la segunda. Así que si tenemos un pie del tipo de [CV₁CV₂], será CV₂ la sílaba que reduplique.

(21) sa la ni ‘gordo’ → salalani
[CV₁ CV₂]

Si la segunda sílaba es del tipo CVC, la Consonante en posición de coda final, no podrá incluirse en la reduplicación:

(22) pa ras ni ‘fuerte’ → pararasni
[CV₁ CVC₂]

Si la primera sílaba es larga y, por tanto, constituye un pie por sí misma, la reduplicación tomará como base esa misma primera sílaba. En tal caso, la sílaba reduplicada será, al contrario del original, liviana (ver Norwood 1997). Los casos en (23) ejemplifican los diferentes estilos de sílabas iniciales pesadas:²⁵

(23) a. CV sâni ‘negro’ → sa^sâni
b. CVV naini ‘largo’ → nanaini
c. CVC pihni ‘blanco’ → pipihni

Si la base de la reduplicación comienza con una vocal, se deberá añadir una *-h* epentética, para evitar el hiato entre las dos vocales adyacentes:

(24) a. ingni ‘liviano’ → ihingni
b. anna ‘enojado’ → ahanna

Un segundo punto a discutir aquí es la posibilidad de variación dialectal en el ámbito de los adjetivos. A este respecto, no existe aquí variación en la identificación y ubicación del material reduplicado. Donde sí puede verse una mínima variación dialectal es en la forma del sufijo *-ni*, muy común para formar adjetivos. Mientras el *tawahka* y el *panamahka* muestran la misma forma *-ni*, el *tuahka*, por su lado, presenta lo que parece ser una reducción del sufijo al hacer uso de la forma *-n*:

(25) a. pauni ‘rojo’ panamahka, tawahka
b. paun tuahka

22. Un posible contraejemplo a la regla del monosílabo podría ser el caso de *asna* ‘ropa’, que forma *asanan*.

23. Recuérdese que el sistema vocálico del *mayangna* tiene tres vocales: *a*, *i*, *u* (y sus correspondientes largas).

24. Algunos de estos monosílabos manifiestan un patrón irregular en *panamahka*; por ejemplo, *anan(i)*, *tunan(i)* (nótese la vocal epentética *-a-* en vez de *-u-*). Para más detalles sobre posibles formaciones irregulares, véase Genaro (en prep.).

25. Norwood (1997) menciona algunas reduplicaciones que podrían constituir un contraejemplo para nuestras aseveraciones. Tal es el caso de *paura* ‘rosado’, que reduplica en *paurara*, cuando debería ser *papaura*. Aún más sorprendente es el caso de *wayakani* ‘feo’ que reduplica en *wayakakani*. Una posible explicación puede radicar en el carácter de compuesto de estas palabras. Ambas palabras, *paura* y *wayakani*, son compuestos (*pau* es la misma raíz que aparece en *pauni* ‘rojo’, que reduplica en la forma usual *papauni*). Es posible que, como en inglés, sólo el segundo miembro de un compuesto esté disponible para ser flexionado o conjugado. Este tipo de explicación, sin embargo, no sería válida para el caso de *siknis* ‘enfermo’, que es un préstamo del inglés y reduplica en *siknini* (a no ser, claro, que la palabra haya sido reanalizada como compleja). Para más detalle sobre este tema, véase Antolín (en prep.).

Bihwi, 2004



© KIMMO LEHTONEN

De hecho, este fenómeno sigue exactamente el mismo patrón que el que se usa para la morfología nominal que vimos en la sección anterior. El morfema *-n* aparece cuando puede silabificarse con la sílaba anterior. Esto sucede cuando las sílabas finales de la raíz son CV o CVV y también en sílabas CVC cuando la C en posición de coda es una líquida (sonora)²⁶ o *h*.²⁷

- | | |
|---|-----|
| (26) a. sâ <i>n</i> ‘negro’, sal <i>a</i> n ‘gordo’ | CV |
| b. paun ‘rojo’, nain ‘largo’ | CVV |
| c. tapal <i>n</i> ‘agrio’, titir <i>n</i> ‘rugoso’ | CVC |
| paran <i>h</i> ‘corto’, aun <i>h</i> ‘delicioso’ | |

4.3. Morfología del verbo

El verbo en la lengua mayangna se conjuga según las categorías de Persona y Tiempo.²⁸ Norwood (1997) clasifica el verbo mayangna en cuatro clases, según su base temática (según el tipo de raíz al que se une la flexión). También habla de dos verbos irregulares, *kainin* ‘venir’ y *kiunin* ‘ir’. En esta sección presentaremos los datos básicos del paradigma verbal y discutiremos la variación que pueda darse entre las diferentes

variantes dialectales de la lengua, con respecto a (1) la Concordancia de Persona, (2) los morfemas de Futuro y (3) variación en la raíz de los verbos irregulares.

La Concordancia de Persona

Como ya hemos dicho en la sección de Morfología Nominal, la lengua mayangna tiene 7 formas diferentes en la categoría de Persona, las cuales reaparecen en el sistema pronominal de la lengua y en el sistema verbal de Concordancia de Persona que es el que examinamos aquí. Estas 7 formas incluyen las

26. Recuérdese que el mayangna tiene una serie de consonantes líquidas sordas.

27. De hecho, lo que ocurre es que la *-h* precedente ensordece la nasal del sufijo.

28. El mayangna también tiene un complejo sistema de Obviación del Sujeto, asociado a la Concordancia de Persona (véase Hale, 1991a., 1992 y 1997; y Norwood, 1997).

(27) *yulnin*, ‘hablar’ - Tiempo Presente

		Tuahka	Panamahka / Tawahka	
1s	(yang)	yultaing / yulting	yultayang	◀
2s	(man)	yultam	yultaman	◀
3s	(witin[g]) ³⁰	yulwi	yulwi	
1inc	(mayang)	yultamayang	yultamayang	
1p	(yangna)	yultaingna / yultingna	yultayangna	◀
2p	(manna)	yultamana	yultamana	
3p	(witin[g]na)	yuyulwi	yuyulwi	

(28) Tiempo Pasado

		Tuahka	Panamahka / Tawahka	
1s	(yang)	yulnaing / yulning	yulnayang	◀
2s	(man)	yulnam	yulnaman	◀
3s	(witin[g])	yulna	yulna	
1inc	(mayang)	yulnamayang	yulnamayang	
1p	(yangna)	yulnaingna / yulningna	yulnayangna	◀
2p	(manna)	yulnamana	yulnamana	
3p	(witin[g]na)	yuyulna	yuyulna	

más conocidas 1ª, 2ª y 3ª en el singular y el plural (lo mismo que en español) y, además, la forma de 1ª plural inclusiva (el ‘nosotros’ que incluye al oyente y al hablante).²⁹ Los morfemas verbales de Persona se manifiestan en forma de sufijos que se añaden detrás de los morfemas de Tiempo, excepto en el caso de 3ª plural que se manifiesta en forma de reduplicación a partir de la 3ª singular.

En esta sub-sección, pues, nos vamos a concentrar en los sufijos de persona y en la reduplicación que hallamos en la 3ª plural.

En la tabla que presentamos en (27), se puede ver el cuadro general de la Concordancia de Persona para los Tiempos simples en mayangna (ejemplificado con el Tiempo Presente). También en esta ocasión, panamahka y tawahka se comportan de la misma manera, mientras que el tuahka es la variante dialectal que ofrece variación en la forma de los sufijos de Persona.

El contraste que existe entre el tuahka, por un lado, y el panamahka/tawahka, por el otro, se observa principalmente en la 1ª y 2ª persona del singular y en la 1ª persona del plural exclusiva (marcadas todas ellas con un ‘◀’ en la tabla anterior). En estos casos, al igual que en los casos anteriores relativos al nombre y el adjetivo, el tuahka parece presentar una ‘reducción’ del material morfológico. Así que, si el panamahka y tawahka presentan la forma *yultayang*, el tuahka presenta una contracción del morfema de persona con la base temática del verbo, produciendo *yultaing* e incluso, *yulting*; asimismo, la forma *yultaman* queda reducida a *yultam*.³¹

El mismo fenómeno se puede observar en el Pasado simple (que podemos ver en la tabla que sigue): en 1ª persona del singular y plural (excl) la secuencia [aya] se reduce a [ai] y a [i], y en 2ª persona singular, el morfema *-man* se reduce a *-m*.

Se ha de mencionar, con todo, que esta reducción que hemos observado en los morfemas de Concordancia de Persona en tuahka se limita a las bases verbales. Los mismos morfemas de Concordancia se utilizan con otros tipos de predicados no-verbales. En tales casos, sin embargo, se usa la forma completa del morfema. En (29), a continuación, vemos un ejemplo con adjetivos en función predicativa (29)a., nombres en función predicativa (29)b., auxiliares (29)c. y predicados estativos (29)d.

- (29) a. (yang) parasni yang.
PRON:1sg fuerte CONC:1sg
 ‘(yo) soy fuerte’
- b. (yang) wana yang
PRON:1sg mujer CONC:1sg
 ‘(yo) soy una mujer’
- c. (yang) parasni awas yang.³²
PRON:1sg fuerte AUXNEG CONC:1sg
 ‘(yo) no soy fuerte’
- d. (yang) kasnin sip yang
PRON:1sg comer EST:poder CONC:1sg
 ‘(yo) puedo comer’

El siguiente punto que hemos de tratar con respecto a la Concordancia de Persona es la reduplicación que encontramos en la 3ª persona del plural que, tal como vemos en el ejemplo

que sigue, se forma a partir de la correspondiente forma del singular:

(30) *yulwi* ‘(él/ella) habla’ → *yuyulwi* ‘(ellos/ellas) hablan’

El patrón de reduplicación verbal es el mismo que el que se ha descrito para la reduplicación adjetival. Se basa en el *pie métrico* o *pakas* (de tipo yámbico). Por lo tanto, si el primer *pakas* está formado por una sílaba inicial pesada (en cualquiera de sus manifestaciones; véanse los ejemplos de (23) para los adjetivos), ella misma formará la base para la reduplicación; en (31)1. tenemos algunos ejemplos de ello. Si, por otro lado, el primer *pakas* está formado por dos sílabas (la primera de las cuales será liviana), entonces, dado que el *pakas* es de tipo yámbico,³³ la segunda sílaba será la que reduplique. Ejemplos de ello se pueden ver en (31)2, ambos en panamahka.

(31) 1. el primer pie, formado por primera sílaba (pesada):

- | | | |
|---------|----------------------------------|-----------------------------|
| a. CV: | <i>bīwi</i> ‘(él/ella) cose’ | <i>bibīwi</i> ³⁴ |
| | | ‘(ellos/ellas) cosen’ |
| b. CVV: | <i>buiwi</i> ‘(él/ella) tiembla’ | <i>bubuiwi</i> |
| | | ‘(él/ella) tiemblan’ |
| c. CVC: | <i>kaswi</i> ‘(él/ella) come’ | <i>kakaswi</i> |
| | | ‘(ellos/ellas) comen’ |

2. el primer pie, formado por las dos primeras sílabas:

- | | | |
|-----------|----------------------------------|------------------------|
| a. CVCV: | <i>dakāwi</i> ‘(él/ella) oye’ | <i>dakakāwi</i> |
| | | ‘(ellos/ellas) oyen’ |
| b. CVCVC: | <i>barakwi</i> ‘(él/ella) crece’ | <i>bararakwi</i> |
| | | ‘(ellos/ellas) crecen’ |

Tal como era de esperar, en los casos en que la base de reduplicación es una sílaba con vocal larga, la reduplicación será breve (*bīwi/bibīwi*). Igualmente, en los casos de CVC, la C en posición de coda no reduplica (*kaswi/kakaswi*). Además, si la sílaba que reduplica no tiene inicio, aparecerá una *-h* epentética entre las dos vocales:

(32) *arkwi* ‘(él/ella) ronca’ → *aharkwi* ‘(ellos/ellas) roncan’

Una propiedad importante de este sistema es que sólo utiliza la raíz básica del verbo, sin importar las modificaciones morfológicas que posea. Esto puede verse en dos áreas del sistema verbal: en los verbos compuestos y en los verbos con prefijo de la clase II y IV.

Los verbos compuestos están formados por dos raíces; su significado final no es, por lo general, transparente aunque algunas veces puede verse de forma más clara. Ejemplo de ello puede ser *yul-talnin* ‘leer’ (lit., ‘hablar-ver’), y *yul-baunin*

‘hablar con, conversar’ (lit., ‘hablar-lanzar’). Lo que sucede en estos casos, cuando se tiene que aplicar la regla de la reduplicación, es que la primera parte del compuesto es invisible a efectos de la reduplicación; lo que cuenta es la estructura del segundo elemento. Así que la reduplicación en verbos compuestos tiene los efectos que vemos en los ejemplos de (33):

(33) *yul talwi* ‘(él/ella) lee’ → *yul tatalwi*
 ‘(ellos/ellas) leen’
yul bauwi ‘(él/ella) habla’ → *yul babauwi*
 ‘(ellos/ellas) hablan’

Si la primera parte de estos compuestos fuera relevante para la reduplicación, esperaríamos que fuera la sílaba *yul* la que reduplicara (ya que es una sílaba pesada y formaría un *pie métrico* por sí misma³⁵), produciendo formas del estilo de **yultalwi* or **yulbauwi*, que no son aceptables.

La segunda área donde se ve que la reduplicación sólo afecta a la raíz básica del verbo son los verbos de la clase II y IV. Estos se caracterizan por la presencia del prefijo *k* o *yak* en 3ª persona (tanto en el singular como en el plural). Este sufijo no aparece en el resto del paradigma de Persona:

(34) a. 1ª sg: *alangwayang* ‘(yo) me voy a la cama’
 b. 3ª sg: *kalangwi* ‘(él/ella) se va a la cama’

Este prefijo también es externo a la reduplicación. Consideremos lo que sucede con *yakmaldinin* ‘esconderse’:

(34) a. *yakmaldi* ‘(él/ella) se esconde’
 b. *yakmamaldi* ‘(ellos/ellas) se esconden’
 c. **yayakmaldi*

29. Nótese que la 1ª plural exclusiva excluye, como su nombre indica, al oyente (‘nosotros, pero no ustedes que nos oyen’).

30. Tanto el *tawahka* como el *panamahka* tienen una velar nasal en el pronombre de 3ª persona (*witing*), mientras que el *tuahka* usa una nasal dorso-alveolar (*witin*).

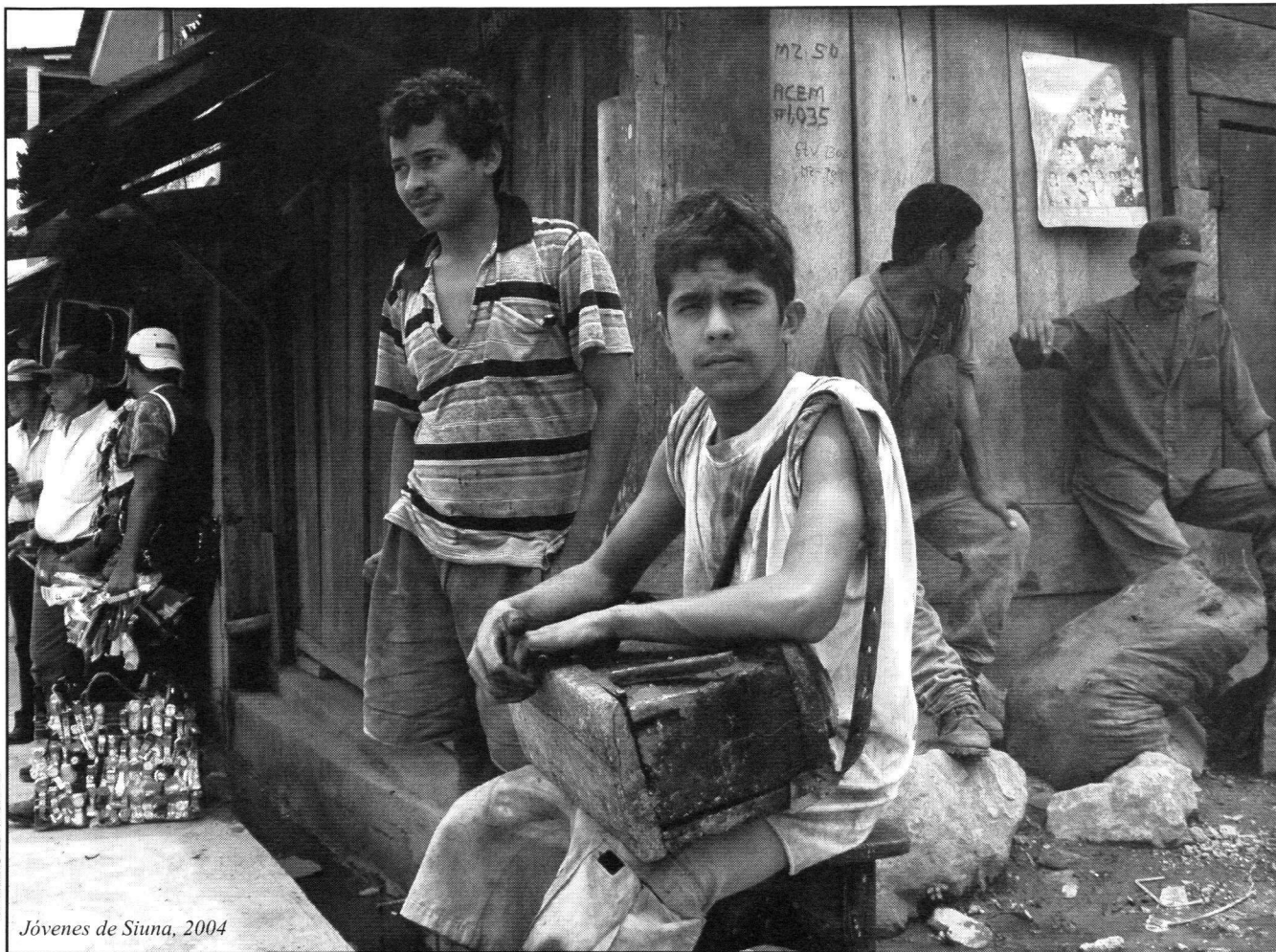
31. Parece que las dos formas, las reducidas y las no reducidas, pueden usarse libremente en *tuahka*. Como ya hemos dicho anteriormente, algunos hablantes de *tuahka* aceptan las formas sin reducir, quizá como una opción enfática o como resultado de bi-dialectalismo.

32. Aunque en estos casos, el Auxiliar mismo puede sufrir una contracción: *parasni ausyang*.

33. Recuérdese que en un *pie métrico* o *pakas* de tipo yámbico, el segundo elemento es el más prominente. Ello sólo es visible cuando el *pakas* está formado por dos sílabas.

34. Tal como sucede en la reduplicación de adjetivos, si la primera vocal es larga, la vocal reduplicada será breve.

35. Lo cual, ciertamente, es lo que sucede cuando *yulnin* es utilizado como verbo simple: *yulwi*, *yuyulwi*. Para más detalles sobre la reduplicación en el verbo, véase Taylor (en prep).



© KIMMO LEHTONEN

Jóvenes de Siuna, 2004

Nótese que si se tomara en cuenta el prefijo, la forma resultante sería (debido, a la sílaba pesada *yak*) la forma agramatical de (34)c., **yayakmaldi*.

Por otro lado, sin embargo, si la raíz comienza con una vocal, como es el caso de *yakisdinin* ‘jugar’, en vez de insertar una *-h-* (como en (32)), se usa una copia de la *k* precedente:

- (36) a. *yakisdi* ‘(él/ella) juega’
 b. *yakikĩsdi* ‘(ellos/ellas) juegan’
 c. **yakihsdi*

Lo mismo sucede con los verbos que utilizan el prefijo *-k-*:

- (35) a. *Kāmi* ‘(él/ella) duerme’
 b. *kakāmi* ‘ellos duermen’
 c. **kahāmi*

En resumen, hemos visto cómo funciona el sistema de Concordancia de Persona en el verbo en mayangna, y hemos visto

que existe cierta variación entre las variantes dialectales en 1ª y 2ª persona (del singular y plural). También hemos visto cómo funciona el sistema de la reduplicación (en la 3ª persona del plural), y en este área no hemos podido observar ninguna variación entre los diferentes dialectos: todos reduplican de la misma manera y con las mismas restricciones (en verbos compuestos y en verbos con prefijo).

La variación dialectal en los morfemas de Tiempo

Ahora vamos a examinar los morfemas de Tiempo en las diferentes variantes dialectales para poder establecer si existe variación o no. Desde un punto de vista comparativo, la conjugación del Futuro es quizás la que presenta características contrastivas más interesantes. De nuevo, el contraste se localiza en la variante *tuahka*.

El paradigma de Futuro en (36) nos muestra, en *tuahka*, el uso de *-ra-* en la 1ª y 2ª persona tanto en el singular como el plural. Este elemento no existen en las correspondientes formas de las variantes *panamahka* y *tawahka*:

(36) Futuro: *yamnín* ‘hacer’

<u>Tuahka</u>	<u>Panamahka/Tawahka</u>
yamraki	yamki
yamram	yamma
yamwarang	yamwarang
yamdarang	yamdarang
yamnarakí	yamtanaki
yamnaram	yamtanama
yayamwarang	yayamwarang

Aunque los orígenes de este elemento *-ra-* usado en la 1ª y 2ª persona no están claros, su aparición puede deberse a una extensión analógica a partir del morfema de 3ª persona *-warang*. Sabemos que las formas de la 3ª persona son considerablemente antiguas en las lenguas sumu, ya que también aparecen en la lengua ulwa. El ulwa también usa *-ra-* para la 1ª y 2ª persona, pero en esta lengua su uso pertenece a una tradición histórica coherente en la morfología del tiempo Futuro.³⁶ En mayangna, sin embargo, únicamente la tercera persona se basa en este proto-sistema. La 1ª y 2ª personas aparecen como innovaciones construidas sobre una base nominal original (los morfemas *-ki* y *-ma*, de 1ª y 2ª personas, pertenecen al sistema nominal, no al sistema verbal; nótese además que el morfema plural *-na-* también es de naturaleza nominal). El futuro en *tuahka* aparece como un innovación adicional, que extiende el uso del elemento *-ra-* a todas las formas de persona, manteniendo el uso de las formas nominales que el *mayangna* introdujo como innovaciones anteriormente.

Variación dialectal en verbos irregulares
y en verbos en *-wa*

Norwood (1997) identifica como verbos de clase II aquellos que utilizan la base *-wa-* después de la raíz (para 1ª y 2ª persona), y que toman el prefijo *yak-/k-* en 3ª persona. La base *-wa-* aparece tanto en el Presente como en el Pasado, en *panamahka* y *tawahka*. Sin embargo, en *tuahka* esta base se ha perdido en los tiempos basados en *-n* (el Pasado y el Infinitivo). *Kalangnin* ‘estar tumbado, acostarse’ es un ejemplo de dicha forma:

(37) <u>Panamahka/Tawahka</u>	<u>Tuahka</u>
alangwanayang	alangning /alangnaing
alangwanaman	alangnam
kalangna	kalangna
mâ alangwana / mâ alangna	mâ alangnamayang
alangwanayangna	alangningna /alangnaingna
alangwanamana	alangnamana
kalalangna	kalalangna

Dos de los verbos irregulares identificados por Norwood en *Mayangna*, *kainin* ‘venir’ y *kiunin* ‘ir’ pertenecen a la clase II. En ambos el prefijo *-k* antecede al verbo (i.e., la 3ª persona muestra una *k-* inicial, mientras que las otras formas no la tienen). El paradigma de Presente en *tuahka* nos muestra la conocida marca *-wa-* y nos ofrece la correspondiente ‘reducción’ en las formas de 1ª y 2ª personas. A continuación vemos como ejemplo el paradigma del verbo *kiunin*:

(38) <u>Panamahka/Tawahka</u>	<u>Tuahka</u>
yawayang	yawaing / -wing
yawaman	yawam
kiwi	kiwi
mâwi	mâ awi
yawayangna	yawaingna / -wingna
yawamana	yawamana
uhuiwi / uiwi	wiwi

El Pasado, sin embargo nos muestra un contraste interesante. Mientras que *kainin* en *tuahka* presenta ausencia de la forma regular de la marca *-wa-* (véase (39)), *kiunin* presenta todavía una mayor reducción de esta raíz que la convierte en *yau-* (en vez de *yawa-*), como puede observarse en (40).³⁷

(39) <u>Panamahka/Tawahka</u>	<u>Tuahka</u>
aiwanayang	aining /ainaing
aiwanaman	ainam
kaina	kaina
mâ aiwana / mâ aina	mâ ainamayang
aiwanayangna	ainingna/ainaingna
aiwanamana	ainamana
ahaina / aina	aina

(40) <u>Panamahka/Tawahka</u>	<u>Tuahka</u>
yawanayang	yauning / yaunaing
yawanaman	yaunam
kiuna	kiuna
mawana	mawana
yawanayangna	yauningna/yaunaingna
yawanamana	yaunamana
uina	uina

La misma reducción en la raíz se da en *tuahka* en el Futuro, que continúa usando el marcador innovativo *-ra-* que ya hemos visto anteriormente:

36. El paradigma del ulwa es 1. *-r-ing*, 2. *-r-am*, 3. *-r-ang* (e.g., *yul-ta-ring*, *yul-ta-ram*, *yul-ta-rang* ‘hablaré, hablarás, hablará, ...’)

37. Con *kiunin* no está totalmente claro si *-wa-* es un marcador temático o parte de la raíz verbal: es posible que la raíz sea *iu-*, con posterior reestructuración silábica de estos dos elementos como inicio (de sílaba) o como núcleo, e inserción adicional de vocales epentéticas.

(41) Panamahka/Tawahka

yawaki
yawama
kiwarang
mâwarang
yawanaki
yawanama
uhuiwarang

Tuahka

yauraki
yauram(a)
kiwarang
mâwarang
yaunaraki
yaunaram(a)
wiwarang

En el caso de *kainin*, sin embargo, el Futuro se comporta de la forma ya esperada: sin pérdida de *-wa-* (siguiendo el patrón del Presente simple) y la acostumbrada *-ra-* (Pa/Ta *aiwaki* en contraposición con Tu *aiwaraki*).

5. Conclusiones

En este artículo hemos estudiado las propiedades lingüísticas de tres de las variantes dialectales conocidas de la lengua mayangna. En base a la evidencia gramatical que hemos examinado podemos concluir que de las tres variantes examinadas, el panamahka y el tawahka son las más cercanas. El tu-

ahka, aun siendo ciertamente parte de la lengua mayangna, es la que presenta más divergencias identificatorias.

Contrariamente a lo que se había venido pensando hasta el presente, no es en el léxico donde se aprecian mayores diferencias entre estas variantes. Si bien tales diferencias existen, es más bien en la morfología donde se aprecian las diferencias más relevantes, tal como hemos visto en las dos secciones anteriores.

El panamahka, tawahka y tuahka son claramente variantes de una misma lengua (el mayangna o sumu septentrional, o sumu del norte), mientras que el ulwa es claramente una lengua diferente (según ya mostró Hale 1991b). Aun así, tanto ulwa como mayangna pueden considerarse parte de la rama sumu: ulwa como sumu meridional o del sur, y mayangna, como sumu septentrional o del norte. Tanto las gentes que hablan ulwa como las que hablan mayangna pertenecen al mismo grupo étnico, el sumu; sin embargo, sus lenguas son lenguas diferenciadas e independientes, aunque mantienen una relación estrecha (mucho más estrecha que con el miskitu, por ejemplo).



Vendedores de Siuna, 2004

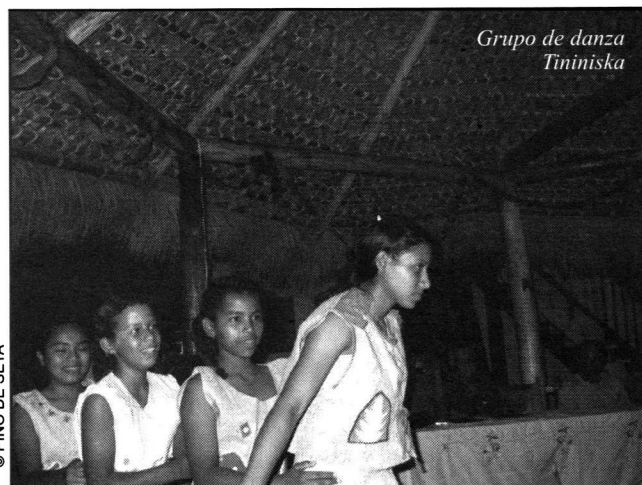
Una de las razones para la realización de este estudio, aparte del valor lingüístico intrínseco que tal estudio pudiera tener, era poder aportar elementos de juicio para la toma de decisiones en el proceso de revisión de los Programas Bilingües en Nicaragua.

Existía la necesidad (expresada, entre otros, por miembros de las comunidades indígenas implicadas) de obtener una medida independiente y basada en la lingüística de hasta dónde llegan las diferencias entre las lenguas o dialectos sumu. Por ejemplo, los ulwa, que se consideran sumu, ¿hablan la misma lengua que los otros sumu? Y los tuahka, ¿hablan realmente una lengua diferente de los panamahka?

Este trabajo es un intento de proporcionar algunas respuestas a estas preguntas, quedando bien claro que, tal como uno esperaría, algunas líneas son muy difíciles de marcar. Se ha señalado en más de una ocasión que la distinción entre lengua y dialecto es una distinción borrosa, que en realidad existe un continuum y que a veces el usar la palabra 'lengua' o la palabra 'dialecto' depende más de factores socio-políticos que de factores lingüísticos. Uno de los ejemplos que a menudo se trae a colación es el caso de Escandinavia y de Italia: las diferencias entre las 'lenguas' escandinavas es menor que las diferencias entre los 'dialectos' italianos; a pesar de ello, a las primeras se las llama 'lenguas' y a los segundos 'dialectos'. Lo mismo sucede con los mal llamados 'dialectos' chinos, que, en realidad, son lenguas bien diferenciadas. Se ha sugerido, incluso, que una 'lengua' es un 'dialecto con un ejército' ... es decir, que un 'dialecto' obtiene el título de 'lengua' cuando obtiene poder (político o militar).

En el contexto de Nicaragua, decidir la cuestión de si lo que hablaba un grupo lingüístico determinado era una lengua o un dialecto determinó qué grupos obtenían un programa bilingüe independiente para la escuela primaria y qué grupos no lo obtenían. Ello tiene repercusiones bien amplias, desde la posibilidad de crear libros de texto propios y la decisión sobre los contenidos culturales que se incluyen en ellos hasta la formación de profesorado propio.

Se hace necesario tomar muchas cosas en consideración cuando se trata de decidir sobre la implementación de un sistema particular de educación bilingüe, y probablemente la responsabilidad de los lingüistas no va más allá de proporcionar los datos lingüísticos relevantes para que las partes implicadas tomen las decisiones más adecuadas. En lo que respecta al tuahka, hemos visto que, aun siendo parte de la lengua ma-



© PINO DE SETA

yangna, las diferencias son más grandes y extensas de lo que se pensaba en un principio, y esas diferencias ameritan un reconocimiento. En los últimos años, se han venido desarrollando varias iniciativas para encontrar soluciones creativas, desde la creación de diccionarios infantiles bi-dialectales a la introducción de historias culturalmente relevantes en el curriculum, o a la preparación de materiales específicos para el tuahka. Varios grupos lingüísticos han estado trabajando en esta dirección: TUYUWAYABA (el Grupo de Investigación de la Lengua Tuahka), el Grupo Lingüístico de Mujeres Mayangna y el Equipo de Lingüistas Indígenas Mayangna, todos ellos integrados exclusivamente por miembros de la comunidad. El reto está en respetar la identidad cultural de los grupos minoritarios y a la vez integrarlos dentro de un modelo que refleje la unidad del grupo sumu.

La situación del ulwa, por otro lado, es bastante diferente. En primer lugar, la lengua es considerable y sustancialmente diferente y, en segundo lugar, la situación sociolingüística también es bastante diferente. Los niños en edad escolar no hablan la lengua ulwa, así que se haría necesario un programa basado en la enseñanza del ulwa como segunda lengua, tal como se ha comenzado a hacer recientemente.³⁸

En resumen, en este artículo hemos intentado proporcionar datos e ideas que puedan ser útiles tanto para el trabajo de los lingüistas, como para la situación que enfrentan las comunidades indígenas hoy en día. ■

38. Para más detalles sobre la situación de la lengua ulwa, véase Green (1996a. y b., 1998).



References

- Antolín, Demetrio. En prep. *Mayangna túni kau laihyul lam* (La reduplicación del Adjetivo en Mayangna). Monografía de Licenciatura, URACCAN.
- Benedicto, Elena. 1995. "Informe sobre la lengua tawahka". Ms. Cambridge, Massachusetts.
- Benedicto, Elena. 1999. "Normalización de la Lengua Mayangna". Ms., IPILC-URACCAN. Rosita, RAAN(Nicaragua).
- Benedicto, Elena. 2001. "Los Proyectos Lingüísticos de las Comunidades Mayangna de Nicaragua." En *Revista Universitaria del Caribe*, vol 4, pp.56-64. Managua: URACCAN University.
- Benedicto, Elena y Kenneth L. Hale. 2000. "Mayangna, a Sumu language: Its variants and its status within Misumalpan", en Benedicto, Elena (ed.) *The UMOP Volume on Indigenous Languages*. University of Massachusetts Occasional Papers: Amherst, Mass.: GLSA.
- Brinton, Daniel. 1895. "The Matagalpan linguistic stock of Central America." *Proceedings of the American Philosophical Society*. 34:403-15.
- Conzemius, Edward. 1929. "Notes on the Miskito and Sumu languages of Eastern Nicaragua and Honduras." *International Journal of American Linguistics*, 5:57-115.
- Genaro, Jairón. En prep. *Análisis morfológico del nominal posesivo del Mayangna*. Monografía de Licenciatura, URACCAN.
- Green, Thomas. 1998. "El Idioma Ulwa (Sumu Meridional) de Nicaragua: Su Estado Actual y un Vistazo a su Futuro," en Atanasio Herranz, et al. (eds.), *Educación Bilingüe e Intercultural en Centroamérica y México*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 245-262.
- Green, Tom. 1996a. "Perspectivas Demográficas e Históricas del idioma y pueblo Ulwa". *Wani*, 20: 22-37.
- Green, Tom. 1996b. "The Ulwa language wakes up." The MIT Working Papers in Linguistics, vol. 28. MITWPL. Department of Linguistics, MIT. Cambridge, MA.
- Hale, Kenneth. 1991a. "Misumalpan verb sequencing constructions." En LeFebvre, C. (ed.) *Serial Verbs: Grammatical, Comparative and Cognitive Approaches*. Amsterdam: John Benjamins. Pp. 1-35.
- Hale, Kenneth. 1997. "The Misumalpan Causative Construction." En Bybee, Joan, John Haiman, and Sandra A. Thompson, eds. *Essays on Language Function and Language Type Dedicated to T. Givon*. Pp. 200-215. Amsterdam: John Benjamins.
- Hale, Kenneth., and Abanel Lacayo. 1988. *Vocabulario Preliminar del Ulwa (Sumu Meridional)* CIDCA/CCS-MIT.
- Hale, Kenneth. 1991b. "El ulwa (sumo meridional), ¿un idioma distinto?" *Wani* 11:27-50.
- Hale, Kenneth. 1992. "Subject Obviation, Switch Reference, and Control." En Richard K. Larson, Sabine Iatridou, Utpal Lahiri and James Higginbotham (eds), *Control and Grammar*, Studies in Linguistics and Philosophy, vol. 48, 51-77. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Heath, G. R. 1927. *Grammar of the Miskito Language*. Herrnhut: F. Lindenbein.
- Herranz, Atanasio. 1996. *Estado, sociedad y lenguaje: la política lingüística en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Houwald, G. von, y F. Renner. 1984. *Mayangna Yulnina Kulna Balna*. Tradiciones orales de los indios sumu. Mündliche überlieferungen der Sumu-Indianer. Bonn, Alemania: Bonner Amerikanistische Studien, BAS 11.
- Houwald, Götz von. 1980. *Diccionario Español-Sumu, Sumu-Español*. Bonn and Musawas.
- Lara Pinto, Gloria. 1997. *Educación de Adultos en Contextos Indígenas: Hacia una Educación Culturalmente Diferenciada en Honduras*. Tegucigalpa: SEP/GTZ/UPN.
- Lehmann, Walter. 1920. *Zentral-Amerika, Teil I, Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Sud-Amerika und Mexiko*. Two Volumes. Verlag Dietrich Reimer: Berlin.
- Margolin, David. 2002. "The Joy of Tawahka: An overview of some aspects of the phonology, morphology, and syntax of a Misumalpan language." En *Proceedings of the Fifth Annual High Desert Linguistics Society Conference*, Albuquerque, NM, pp. 19-28.
- Mason, John A. 1939. "Los cuatro grandes filones lingüísticos de México y Centroamérica." *Actas del XXVII Congreso de Americanistas*. Pp. 282-8.
- Mason, John A. 1940. The Native Languages of Middle America. In: *The Maya and Their Neighbours*. C. L. Hay, Appleton Century Company, Inc. Pp. 52-87.
- Mayangna Yulbarangyang Balna y Benedicto, E. 2004. *Tunbinnak Láni (Fonología)*. Ms. Rosita, RAAN: IPILC-URACCAN.
- Mayangna Yulbarangyang Balna y Benedicto. En prep. *Diccionario Mayangna*. Rosita, RAAN: CIDCA, SAHWANG, IPILC-URACCAN.
- McCarthy, John and Alan Prince. "Foot and Word in Prosodic Morphology The Arabic Broken Plural." *Natural Language and Linguistic Theory* 8.2:209-282.
- McLean, Melba. 1996. *Diccionario Panamahka. Sumo-Español-Sumo*. CIDCA. Managua, Nicaragua.
- Norwood, Susan. (1988/1997) *Gramática de la Lengua Sumu*. CIDCA. Managua, Nicaragua.
- Norwood, Susan. 1987. "Mayangna tuni/el sumu." *Wani* 6:31-48.
- Norwood, Susan. 1988. "Linguistic skills and social change: the Sumus." CIDCA Ms.
- Norwood, Susan. 1993. "El sumu, lengua oprimida." *Wani* 14:53-64.
- Taylor, Canicio. En prep. *Diyamyul Lam* (La Reduplicación en el Verbo). Monografía de Licenciatura, URACCAN.